PALAEOHISPANICA
revista sobre lenguas y culturas de la Hispania antigua

2024 | I.S.S.N. 1578-5386
DOI: 10.36707/palaeohispanica.v24i1.651

Nueva ara dedicada a Larrahe hallada en Arriaundi (Larunbe, Navarra)

A new altar dedicated to Larrahe found in Arriaundi (Larunbe, Navarra)

Oihane Mendizabal-Sandonís
Sociedad de Ciencias Aranzadi / Aranzadi Zientzia Elkartea & Universidad del País Vasco / Euskal Herriko Unibertsitatea. Departamento de Geografía, Prehistoria y Arqueología & Université de Pau et des Pays de l'Adour (UPPA). Laboratoire IRAA.
omendizabal@aranzadi.eus

Mattin Aiestaran
Sociedad de Ciencias Aranzadi / Aranzadi Zientzia Elkartea & Universidad del País Vasco / Euskal Herriko Unibertsitatea. Departamento de Geografía, Prehistoria y Arqueología.
mattin.aiestaran@ehu.eus

Javier Velaza
Universitat de Barcelona. Departament de Filologia Clàssica, Romànica i Semítica.
velaza@ub.edu

Joaquín Gorrochategui
Universidad del País Vasco / Euskal Herriko Unibertsitatea. Departamento de Estudios Clásicos.
joaquin.gorrochategui@ehu.eus

Gidor Bilbao
Universidad del País Vasco / Euskal Herriko Unibertsitatea. Departamento de Estudios Clásicos.
gidor.bilbao@ehu.eus

Josu Narbarte
Sociedad de Ciencias Aranzadi / Aranzadi Zientzia Elkartea & Universidad del País Vasco / Euskal Herriko Unibertsitatea. Grupo de Investigaciónen Patrimonio y Paisajes Culturales.
jnarbarte@aranzadi.eus

Euken Alonso
Sociedad de Ciencias Aranzadi / Aranzadi Zientzia Elkartea.
euken@aranzadi.eus

Laura Damas
Universidad del País Vasco / Euskal Herriko Unibertsitatea. Departamento de Geología.
laura.damas@ehu.eus

Arantza Aranburu
Universidad del País Vasco / Euskal Herriko Unibertsitatea. Departamento de Geología & Sociedad de Ciencias Aranzadi / Aranzadi Zientzia Elkartea.
arantza.aranburu@ehu.eus

Eneko Iriarte
Universidad de Burgos. Laboratorio de Evolución Humana.
eiriarte@ubu.es

Aitor Pescador
Sociedad de Ciencias Aranzadi / Aranzadi Zientzia Elkartea.
apescador@aranzadi.eus

Peio Esain
Sociedad de Ciencias Aranzadi / Aranzadi Zientzia Elkartea.
peioesain@gmail.com

Juantxo Agirre-Mauleon
Sociedad de Ciencias Aranzadi / Aranzadi Zientzia Elkartea.
jagirre@aranzadi.eus

Resumen: En este trabajo presentamos un ara romana hallada en Arriaundi (Larunbe, Navarra), dedicada a la divinidad vascónica *Larra/Larrahe*

Palabras clave: Epigrafía religiosa, Teonimia vascónica, Larunbe (Navarra), *Larra / Larrahe*

Abstract: In this paper we present a Roman altar found in Arriaundi (Larunbe, Navarra), dedicated to the Vasconic god *Larra/Larrahe.*

Keywords: Religious Epigraphy, Vasconic Theonymy, Larunbe (Navarra), *Larra / Larrahe*

Recepción: 02.07.2024 | **Aceptación:** 05.09.2024

Financiación: Este artículo se enmarca en los trabajos de investigación de un contrato postdoctoral del GV y asimismo en una Tesis Doctoral becada con la ayuda de la UPV/EHU PIF 2019, ambas participadas por el Grupo Consolidado de Investigación en Prehistoria: evolución humana, cambio climático y adaptación cultural en las sociedades preindustriales (GIZAPRE) IT-1435-22. También ha sido realizado en el marco del proyecto "Hacia una epigrafia comparada (EpiCom)" (PID2023-147994NB-I00), del Grup de Recerca Consolidat LITTERA (2021SGR00074) y del proyecto MICINN: "Edición de textos paleohispánicos: estudios de lingüística y onomástica hispanogalas (ETEPA) = PID2019-106606GB-C32 y el Grupo de Investigación IT-1534-22 del Sistema Universitario Vasco.

1. Contexto arqueológico de la inscripción

El monasterio medieval de Doneztebe o San Esteban de Larunbe, situado en el término municipal de la Cendea de Itza (Navarra), viene siendo objeto de investigaciones arqueológicas desde el año 2009. Se trata de una fundación religiosa de origen medieval, localizada sobre la cima del monte Arriaundi (944 m s. n. m.) (Fig. 1). El emplazamiento cuenta con un óptimo control visual sobre la Cuenca de Pamplona y el corredor del Arakil, incluyendo antiguos enclaves estratégicos como la ciudad de Pamplona, el monasterio de San Miguel de Aralar o los castillos de Belate, Miravalles, Irulegi, Gaztelu y Garaño.

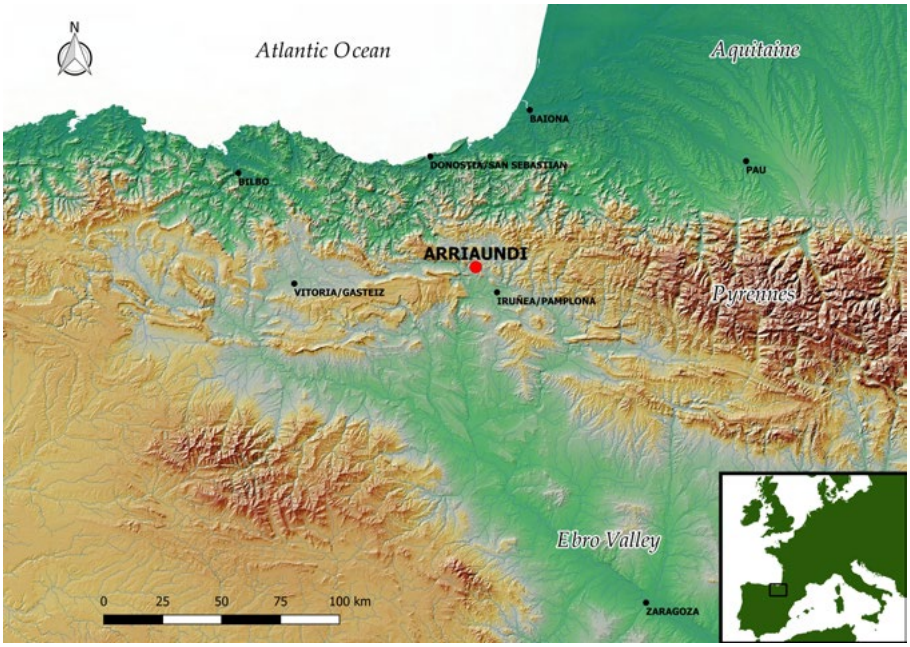

Fig. 1. Mapa de localización de Arriaundi de Larunbe.

Las excavaciones realizadas hasta la fecha en este yacimiento han permitido definir la planta de la iglesia, con una cabecera románica compuesta por tres ábsides semicirculares y el arranque de la nave central, datada a finales del siglo XI por su tipología constructiva y los paralelismos que presenta con la planta original de San Miguel de Aralar (Agirre-Mauleon et al., 2021). Los avances más recientes de la investigación también han sacado a la luz la existencia de un edificio longitudinal al sur de la estructura altomedieval, identificado como un zaguán vinculado al monasterio, en cuyo interior se localizó un pozo (Fig. 2).

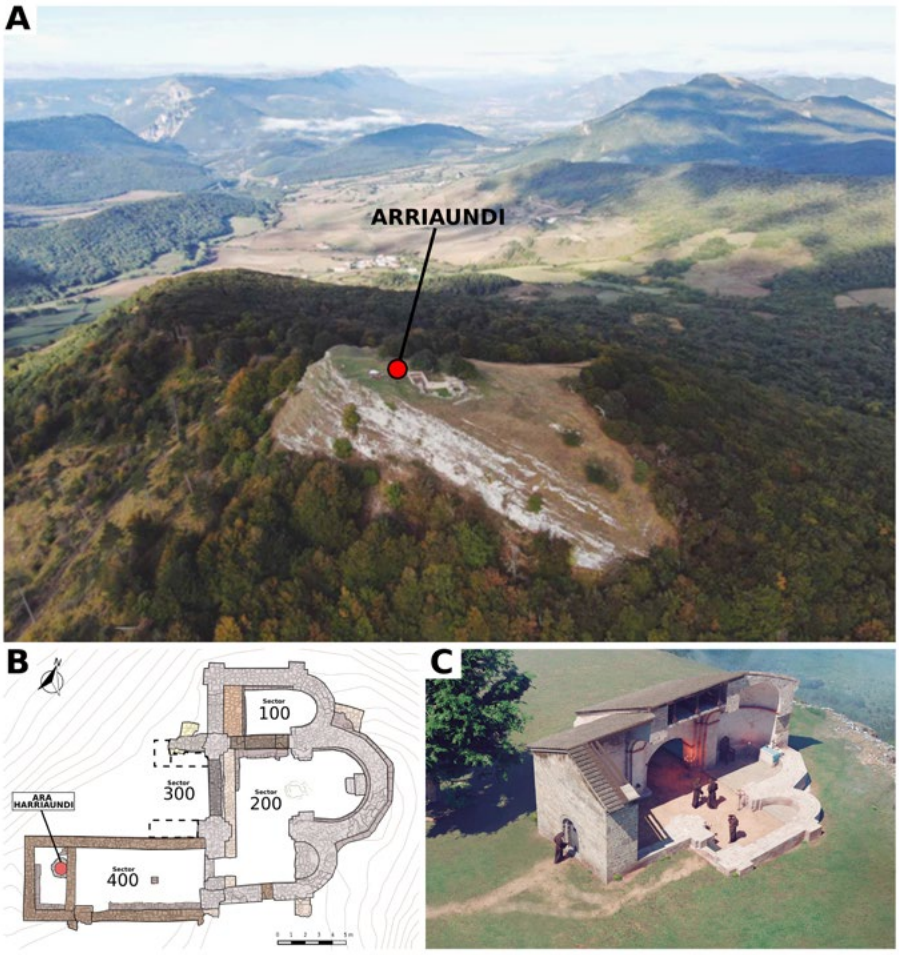

Fig. 2. A) Imagen aérea del yacimiento de Arriaundi (Autor: Josu Erbiti); B) Planimetría del yacimiento (Autor: Euken Alonso); C) Recreación de la iglesia (Autor: Iker Ibero).

El ara fue hallada en el fondo de un pozo que fue amortizado en un momento en el que estaría asociado al monasterio medieval. Sin embargo, no ha sido el único ejemplar arqueológico datado en un periodo anterior, ya que en el yacimiento de Arriaundi ha sido documentado un conjunto limitado de materiales arqueológicos fechados entre los siglos I a.C.- V d.C. que complementa el contexto del ara.

En los contextos vinculados a dicha cronología se registró un conjunto de material arqueológico limitado que contenía elementos vinculados con la vida cotidiana y que muestran una realidad diversa. Para comenzar, se identifican ejemplares de Terra Sigillata Hispánica (Fernández Ochoa *et al*. 2015), un tipo expandido a lo largo de todo el imperio occidental, pero, por el otro,

también se encuentran restos de la Cerámica Común Tarraconense Aquitana, una elaboración local documentada en el entorno del Golfo de Bizkaia y el Pirineo occidental (Esteban Delgado *et al*. 2012, 9-11; Aguarod 2017, 44-50). Entre esos últimos fragmentos se han podido identificar tanto formas cerradas, probablemente de ollas, como abiertas de platos o escudillas destinadas al servicio, cocinado, incluso almacenamiento de alimentos.

En cuanto al material metálico, lo componen principalmente ejemplares de *clavi caligarii,* pequeñas tachuelas de hierro que se empleaban en las *caligae* o sandalias habituales en la vestimenta romana. Asimismo, en el yacimiento también se ha encontrado un anillo de hierro, habitual en contextos militares, que a pesar de que no se le ha conservado el entalle ha podido ser adscrito crono-tipológicamente entre los siglos I-II d.C. (Guiraud 1989, 181). Por su parte, los 11 ejemplares numismáticos hallados, que abarcan una horquilla cronológica entre los siglos II al IV d.C., posibilitan plantear que la ocupación romana de Arriaundi no fue un hecho puntual y que, iniciada en periodo altoimperial, probablemente tuvo continuidad durante la Tardoantigüedad.

Estos elementos llevan a pensar que el yacimiento de época romana de Larunbe pudiera probablemente tener un doble sentido estratégico y militar, tal y como sucede en otros enclaves viarios del entorno pirenaico occidental (Mendizabal-Sandonís 2023, 357). Por lo tanto, el descubrimiento de un ara votiva en el interior de un contexto arqueológico, a pesar de encontrarse en una posición secundaria, lo convierte en un hallazgo de carácter excepcional.

2. Excavación del pozo y hallazgo del altar

El hallazgo del altar tuvo lugar en la parte inferior de un pozo relacionado con el monasterio medieval. Este depósito de agua se localiza en el interior de un espacio denominado "zaguán", un anexo por donde se accedía al interior del templo, situado en la parte meridional de la construcción.

En cuanto a la secuencia estratigráfica documentada en su interior al iniciar la excavación, se hallaron las unidades estratigráficas (UE en adelante) 401, 402 y 403, todas ellas procedentes del derrumbe del edificio y similares a las excavadas en el ámbito 100. Al continuar los trabajos de excavación en su extremo oeste se encontró el muro UE 409, que discurría en dirección norte-sur cerrando el ámbito del zaguán. Bajo él se hallaba la UE 410, formada por una matriz de sedimento de limo y abundantes clastos con el fin de nivelar el suelo. Bajo esa nivelación se halló la UE 419, formada por bloques de cal-

carenita siguiendo por el interior todo el perímetro del ámbito apoyados en el muro del zaguán UE 406 a modo de posible banco corrido. A su vez, en el centro del ámbito, tras excavar la mencionada UE 410, se encontró la UE 412, un nivel formado de cal que en su extremo norte cubría el pozo. Este pozo, al que se ha llamado UE 413, fue excavado en la roca natural (la unidad negativa del hueco se ha denominado UE 415) y se rellenó con un sedimento limo-arcilloso UE 414, en el cual aparecieron inclusiones de carbones y algunos cascajos ocasionales, acompañados de unos escasos materiales de cronología medieval. Dos muestras orgánicas del mismo se dataron mediante C14 en el laboratorio Tandem de Uppsala y confirmaron la cronología ofrecida por el mobiliario arqueológico (Tabla I).

Tipo de muestra	**Unidad Estratigráfica**	**Nº Lab.**	**Datación BP**	**Datación Cal. BC 95,4 %**
Carbón	UE 414	Ua-76081	948 ± 29	1040-1153 d.C.
Hueso	UE 414	Ua-76080	921 ± 29	1036-1207 d.C.
Carbón	UE 420	BETA 700267	1020± 30	978-1151 d.C.
Carbón	UE 420	Ua-84925	1128± 30	776-993 d.C.

Tabla I. Dataciones radiocarbónicas del pozo (ámbito 400). Calibraciones realizadas mediante OxCalv.4.4 (Bronk Ramsey, 2021) usando la curva de calibración IntCal20 (Reimer et al., 2020). En las fechas calibradas solo se recoge el intervalo de máxima probabilidad.

En la interface o el final de este nivel de relleno del pozo se encontró la pieza de estudio, tumbada de forma horizontal y orientada con la cara escrita hacia abajo (Fig. 3). La pieza estaba sobre la UE 420, un nivel de arcilla limosa de color muy oscuro y abundantes inclusiones de carbón y materia orgánica de escasos 10 cm de profundidad. Bajo esta última UE se halló una serie de lajas denominadas UE 421 colocadas en forma horizontal sobre la roca del monte. A la vista de las dataciones anteriores se decidió datar mediante C14 otra muestra de carbón que se hallaba bajo el sedimento del ara (UE 420), y que arrojó una datación muy similar al resto del depósito que rellenaba el pozo. Del mismo modo, se dató otra muestra de carbón obtenida entre los sillarejos del muro del pozo (UE 413), cuyo resultado fue coherente con los anteriores (Tabla I; Fig. 3).

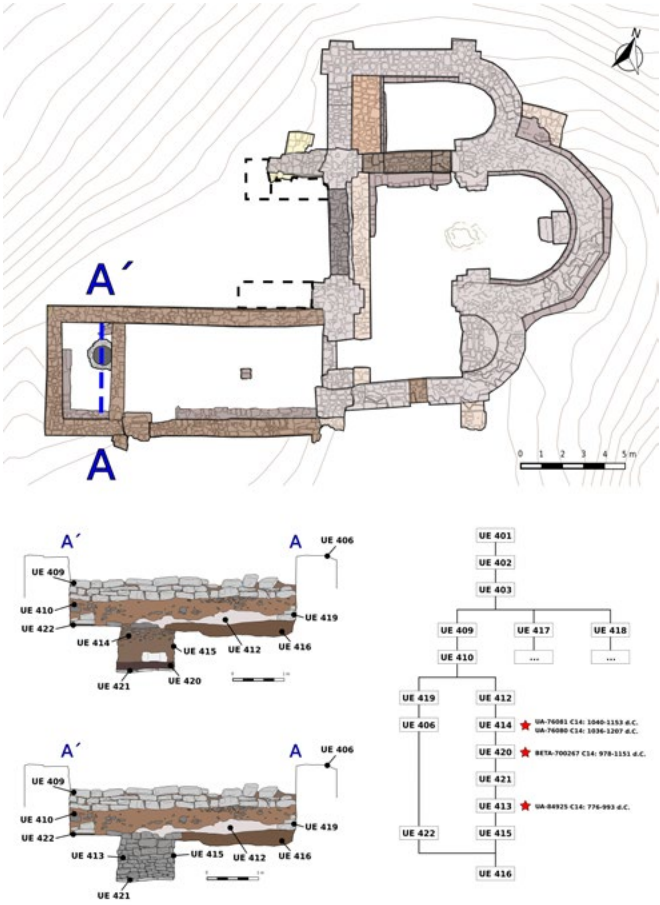

Fig. 3. Contexto estratigráfico del ámbito 400 y el pozo donde se halló el ara.

Las dataciones son coherentes entre sí y eso marca para la construcción del pozo una cronología en el siglo XI, ya que se erigió y se rellenó en el momento de construcción del monasterio. Fue precisamente en este momento cuando el ara fue depositada en su interior. Cabe subrayar que esta es una de las situaciones en las que, como en toda obra de construcción importante, se alteran los restos anteriores que quedan debajo.

Para terminar con la secuencia estratigráfica del ámbito, en la zona noroeste debajo del posible banco corrido UE 419 se hallaba la UE 422, que estaba formada por un sedimento de arcilla limosa de color oscuro e inclusiones de carbón y materia orgánica, muy similar a la UE 105 del ámbito 100.

3. Descripción de la pieza

Fig. 4. Imágenes del ara de Larunbe.

Se trata de un altar de piedra arenisca local y de dimensiones medianas, que en su estado actual de conservación presenta unas medidas máximas de 48 x 18 x 18 cm. En su parte superior presenta un coronamiento que se remata en un *focus* circular destinado a llevar a cabo los rituales. El coronamiento y la base están separados de la parte central por sendas molduras simples. El cuerpo central muestra unas medidas de 15,5 x 16 cm, esto es, constituye prácticamente un cubo perfecto, lo que sin duda es producto de una factura canónica de la pieza (Fig. 4).

4. Geología y caracterización petrológica

Arriaundi es un cerro testigo o relieve residual esculpido por la erosión. El nivel de calizas competentes (Fig. 5: A, 260) dibuja un suave sinclinal colgado, que resalta sobre margas (Fig. 5: A, 254) (Faci y Galán, 1995). El nivel de caliza está constituido principalmente por fragmentos de organismos calcáreos marinos de tamaño arena (calcarenitas de Sollaondi). Estas litologías son de edad Terciaria, Luteciense (47,8-41,2 Ma) y se depositaron en un talud marino de baja pendiente (depósito de margas) donde llegan aportes de carácter turbidítico (depósitos de calcarenitas) procedentes de la plataforma marina somera (Payros, 1997).

La caracterización petrológica[1] del ara de Larunbe ha podido determinar que se trata de una calcarenita de grano medio/grueso que contiene abundantes bioclastos (Bc) y granos de cuarzo redondeados (Qtz) (Fig. 5, B). La textura es granosoportada con matriz micrítica blanquecina. Entre los bioclastos se reconocen macroforaminíferos bentónicos (MF) (posiblemente alveolinas y/o nummulites), briozoos (BZ), algas rojas (Fig. 5, B, g) y posibles restos de equinodermos (EQ), entre otros. Estos organismos indican un medio sedimentario de carácter marino somero (plataforma fótica). La fracturación de los bioclastos y el contacto de los granos indican, sin embargo, un ambiente tractivo de cierta energía, por lo que podrían haber sido transportados a zonas más profundas del talud.

Por lo tanto, con respecto a la procedencia de la roca del ara es preciso señalar que sus rasgos geológicos coinciden con la descripción de las calizas que afloran en Arriaundi (Calcarenitas de Sollaondi) (Fig. 5, A).

1 Llevado a cabo mediante lupas de mano y microscopio modelo PIC Peak 2001 (25x). Para la toma de imágenes digitales de su superficie se ha utilizado el microscopio digital Dino Lite Dino-Lite AM7013MZT.

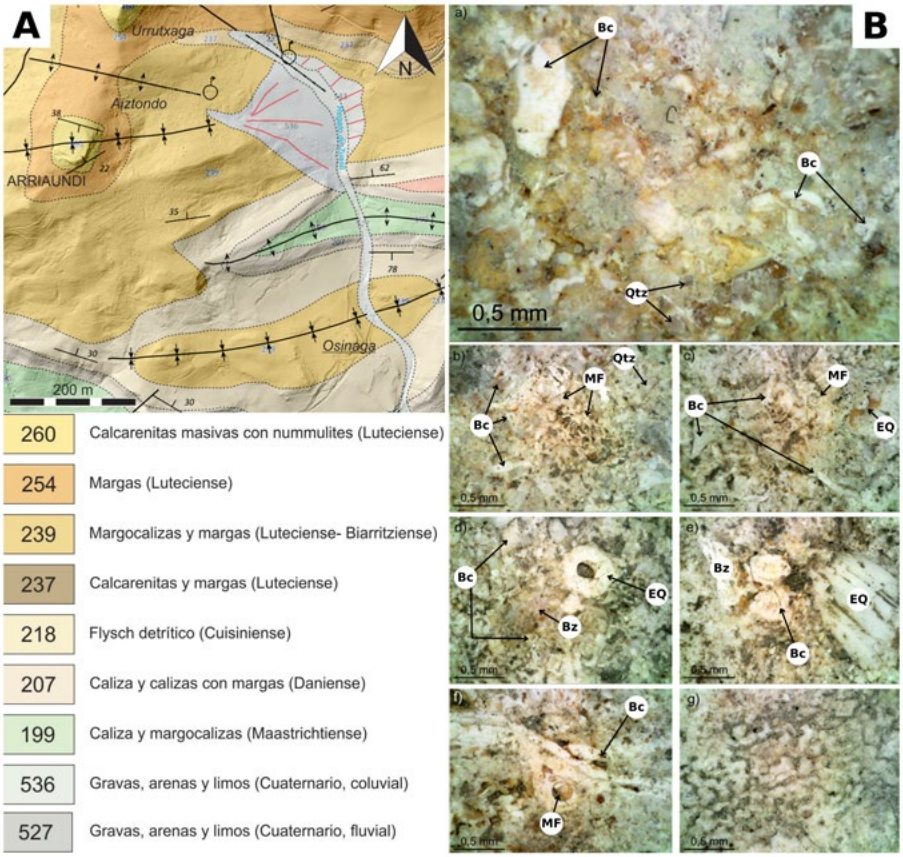

Fig. 5. A) Mapa Geológico (Modificado del visor Geología de Navarra); B) Microfotografías petrográficas de los fósiles en secciones de la pieza poco afectadas por alteración superficial.

En la caracterización de detalle de la pieza se realizaron observaciones de los rasgos de la superficie fruto de la alteración una vez tallada la roca. Entre ellos, cabe subrayar algunos que permiten sugerir procesos geológicos que pueden relacionarse con la historia de este altar. Uno de los ejemplos lo constituyen los procesos erosivos que sugieren que el ara estuvo en la intemperie. En primer lugar, está el blanqueamiento superficial por exposición que indica ese hecho. En este caso la meteorización química de los minerales induce a la desaparición de los elementos cromáticos, y afecta a los primeros 5 mm aproximadamente. En segundo lugar, están las bioalteraciones o marcas de erosión con pérdida de material que se observan en tres de las cuatro caras de mayor tamaño de la pieza. Tienen forma de micro-cráteres semiesféricos de entre 0,1 y 0,2 mm de diámetro y se disponen en agrupaciones de centenares. Su disposición y morfología constante sugiere que esta degradación superficial podría haber sido producida por organismos endolíticos (hongos, líquenes)

que crecen sobre las calizas. Ejemplos similares se han descrito en la Garganta del Cares (León) (Terrón Alfonso, 2016). La actividad de estos organismos genera pequeños agujeros cuando éstos se fijan a la roca. Actualmente no quedan restos orgánicos, pero su afección sobre el material pétreo es visible a simple vista. Asimismo, se aprecian las incrustaciones de carbonato de calcio, proceso correspondiente a afecciones principalmente generadas en medios acuosos. Se trata de depósitos de carbonato de calcio que cubren parcialmente la superficie y se encuentran bien adheridos al sustrato, formando una costra mineral precipitada a partir de sustancias disueltas en el agua. Tienen poca entidad (en torno a 1-2 mm) y son de colores blanquecinos con relieve positivo.

A modo de conclusión, se puede señalar que el ara tiene elementos característicos de una calcarenita que ha estado expuesta a agentes erosivos en superficie y otros correspondientes a afecciones generalmente generadas en medios acuosos. De este modo, se aprecian por un lado elementos relacionados con el momento del uso del ara, y por el otro, elementos relacionados con la deposición del ara en el pozo.

5. Descripción del texto

El texto ha sido grabado en el cuerpo central del ara mediante cuatro líneas de escritura, pero una quinta línea, con parte de la fórmula votiva, discurre sobre la moldura que separa el cuerpo de la base. La pieza ha sufrido golpes que afectan a diversas partes de la corona y a la parte inferior de la base, pero solo las letras grabadas en la moldura inferior se han visto afectadas de modo que su lectura se ve ligeramente comprometida. Se perciben claramente restos de líneas de pautado trazadas para facilitar la paginación correcta del texto. Las letras muestran un módulo bastante homogéneo en torno a los 3 cm. Las interpunciones son circulares y es destacable que aparecen no solo como separadoras de palabras, sino también entre las sílabas (un fenómeno, por cierto, bastante excepcional, pero que se produce también en otra inscripción del territorio vascón, la estela de Lerga, IRMN 50).

Desde el punto de vista paleográfico, las letras corresponden a una escritura capital. Hay que destacar la E de dos barras en ll. 3 y 4 y la forma abierta de los trazos de M en l. 3, que convienen quizás a una época alta del s. I d.C.

La lectura del texto es la siguiente (Fig. 6):

Val(eria) · V[i]-

tel·la

m(erito?) · La·r-

a·he · vo(tum)

l(ibens) · s(olvit)

Fig. 6. Imagen y dibujo del ara de Larunbe.

6. Comentario

Como puede verse, el ara de Larunbe representa el cumplimiento de un voto puesto por una mujer, *Val(eria) Vitella*, a una divinidad de nombre *Larahe.*

La dedicante es mencionada mediante la estructura onomástica clásica de las ciudadanas romanas, compuesta de un nombre gentilicio –el *nomen*– y un nombre personal –el *cognomen*–. En este caso, el nombre gentilicio es *Valeria,* muy abundante en las inscripciones latinas del territorio, con ejemplos como los de Valerio (o Valeria) Belteson (Oyarzun, EE VIII, 1897, 78-79), Lucio Valerio Firmo (Oteiza, CIL II 2969), Valerio Lupiano (Pamplona, AE 2008, 704), Valerio Severino (Pamplona, AE 2008, 705); Valerio Badan (?) (**Ízcue**, AE 1998, 776), Valerio Tyrmo y Valeria Eraste (Eslava, HEp 8, 1998, 373), entre otros. Es muy frecuente, por otro lado, que el *nomen* aparezca abreviado, siendo precisamente la forma VAL el modo habitual en que aparece este gentilicio.

El cognombre *Vitellus / Vitella* es menos frecuente. En una inscripción funeraria hallada en Pueyo (HEp 9, 1999, 439) conocemos un personaje que lo ostenta (aunque la mutilación de la pieza impida conocer su nombre). Fuera del territorio, reaparece en inscripciones de Cádiz (Quinto Pompeyo Vitelo: IRPC**á**diz 363), Roma (CIL VI 35265; 39488 p 4071; ICVR VI, 16565), Falerone (CIL IX 5498) y Narbona (CIL XII 4781 y 5185). Evidentemente, se trata de uno de los *cognomina* de semántica relacionada con el mundo animal (*vid*. Kajanto 1982, pp. 86 y 329), en concreto un diminutivo de *vitulus* 'ternero', que ha tenido mejor fortuna en otras lenguas románicas, como lo atestigua el italiano *vitella*, el catalán *vedella* o el francés *veau*, de un francés antiguo *vedel*. La dispersión de los testimonios no permite extraer mayores conclusiones, pero quizás no haya que descartar la posibilidad de que en este caso se trate de un *Deckname,* esto es, del resultado de la traducción de un nombre de raigambre indígena.

El nombre de la divinidad a la que está dedicada el ara ocupa parte de las ll. 3 y 4: *Larahe*. La divinidad está atestiguada en otras tres aras procedentes del territorio vascón, localizadas en la cuenca del Arga y de su afluente el río Salado: Muruzábal de Andión (Mendigorría), antigua *Andelo*, Irujo (Guesálaz) y Riezu (Valle de Yerri). Las tres piezas constituyen descubrimientos relativamente recientes, ya que el más antiguo de ellos, el de Muruzábal de Andión, se publicó en 1989 (aunque había aparecido en 1940), mientras que el de Irujo apareció en 1996 (publicado en 1998) y el de Riezu, aparecido hacia

1999, ha sido dado a conocer en 2022.[2] Tenemos la fortuna de que el teónimo se haya conservado bien en todos los testimonios, de modo que nos permite apreciar variantes gráficas. Una variante consiste en la expresión simple o geminada de la vibrante del nombre: *Larahi* (Riezu) o *Larahe* (Larunbe) con una sola R frente a *Larrahi* (Muruzábal de Andión) con dos RR. La segunda variante aparece en la vocal final del nombre: *-he* tanto en Irujo como aquí en Larunbe, frente a *-hi* en Riezu. El testimonio de Muruzábal de Andión no es concluyente, ya que siendo la lectura *-hi* aparentemente la más probable no hay que desechar, debido a desgaste del material en el canto de la piedra, la existencia de *-he*.

La terminación *-he* no puede explicarse como una acomodación a una desinencia latina. Se podría pensar quizá que la forma en *-he* es el resultado en latín vulgar del diptongo clásico *-ae* de los nombres de la primera declinación (es decir Larahae > Larahe, como en Dianae > Diane), pero el testimonio del ara de Irujo va en contra de esta explicación, ya que en el texto se especifica la deidad como masculina: *deo Larahe.* La terminación ha de entenderse, por tanto, como indígena (Gorrochategui 2018, 288; 2022,114; 2024, 342-344).

Una particularidad de esta inscripción es la disposición poco habitual de la fórmula votiva, en la que se indica el cumplimiento del voto. Si entendemos la M del inicio de la l. 3 como abreviatura de *merito*, observamos que la palabra que habitualmente ocupa la última posición en la fórmula ha sido adelantada incluso delante del teónimo. La l. 5, inscrita sobre la base del ara, está gravemente deteriorada de modo que solo puede apreciarse con seguridad al final la S de *solvit*. El espacio anterior debe acoger quizá la continuación de *votu*(*m*) y la abreviatura de *libens*.

7. Larrahe, deidad vascona

Tal como avanzamos antes, los cuatro testimonios de la deidad conocidos hasta el presente proceden de un territorio articulado en dirección norte-sur por el cauce del río Arakil y el río Arga, desde Larunbe como punto más septentrional hasta Muruzábal de Andión como punto meridional, y por los afluentes tributarios del río Salado antes del pantano de Alloz, que a su vez desemboca en el Arga a la altura de Mendigorría. Un territorio de unos 50-55 km entre sus puntos norte y sur y de unos 20 km de anchura entre Riezu, la localidad más occidental, y el río Arga (Fig. 7).

2 Gorrochategui y Zaldua 2025.

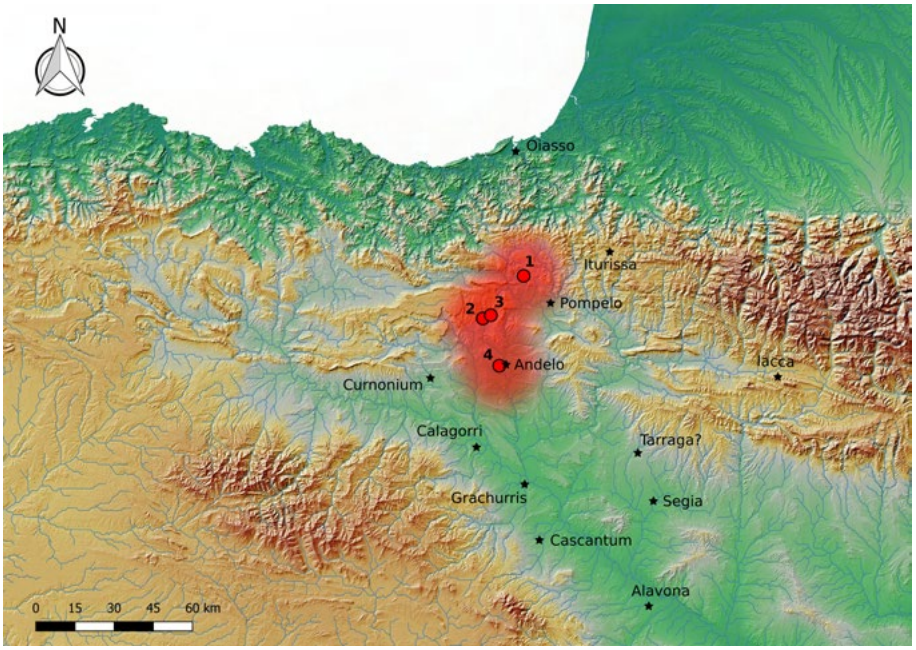

Fig. 7. Mapa de aras dedicadas a Larrahe junto a su área de dispersión y ciudades vasconas mencionadas en las fuentes antiguas: 1) Larunbe; 2) Riezu / Errezu; 3) Irujo / Iruxo 4) Muruzábal de Andión.

En este mismo territorio, concentrados en localidades de la cuenca del río Salado principalmente, se han hallado altares dedicados a otras cuatro deidades indígenas (*Errensae*, *Itsacurrinne*, *Loxae*, *Urde*, en sus formas de atestiguación), a los que hay que añadir en Barbarin, un poco más al occidente, los tres altares dedicados a *Sela*(*i*)*tse* y en Ujué, a unos 40 km al este de Muruzábal de Andión (*Andelo*), el altar a *Lacubegi*.

En cuanto a las características formales del teónimo, hemos avanzado que la variación gráfica entre R simple y RR doble que presentan algunos testimonios del nombre aboga por una interpretación dentro del ámbito vascónico. El argumento de mayor peso es la presencia de aspiración expresada mediante la letra H, ya que por lo que sabemos la aspiración era uno de los rasgos más característicos de la fonología del vascónico-aquitano que lo diferenciaba claramente del resto de las lenguas contemporáneas limítrofes. Ni el galo al norte, ni el celtibérico al suroeste, ni el ibérico al este poseían este sonido en sus sistemas, tal como inferimos de la carencia de signo específico en los signarios paleohispánicos correspondientes y la falta de transcripciones con H en las inscripciones y onomástica transmitidas a través del alfabeto latino o griego. La letra H es muy frecuente en los nombres de persona y

de divinidad de origen éuscaro atestiguados en Aquitania meridional y en territorio vascón; véase entre aquellos *Hunnu*, *Harsi*, *Hanna*, *Aher-*, *Bihox-*, etc. y entre estos *Umesahar*, *Narhungesi*, *Serhuhoris*, etc. (Gorrochategui 2018, 285; 2024, 338)

Por otro lado, la presencia de aspiración en el nombre de *Larrahe* está situada en la última sílaba, formando parte con toda probabilidad de la parte desinencial, a juzgar por otros teónimos aquitanos en los que se halla la misma secuencia *-he*. Especialmente ilustrativos son los casos de *Artehe* (CIL XIII, 64, Saint-Pé-d'Ardet), con una variante *deo Artahe* (CIL XIII, 70, Ourde) y *Herauscorritsehe* (CIL XIII, 409, Tardets / Atharratze). El primer teónimo presenta una variante simple, *Arte* (ILTG 36), que no sabemos si es expresión del nombre simple sin ampliación de la desinencia o bien contracción del nombre, como en la grafía *Lerenno* (CIL XIII, 104) por el más amplio *Leherenno*. A estos testimonios aquitanos con desinencia *-he*, tras vocal, se pueden añadir otros en los que la aparente desinencia, al ir tras consonante, adopta la forma *-e*. Son ilustrativos ejemplos como *Herculi Toli Andose* (CIL XII, 4316, Narbona), *Buaigorixe* (CIL XIII, 124, Arnesp), *Erriape deo* (Saint-Béat) y *Garre deo* (CIL XIII 60, Ore), no solamente porque en casi todos ellos se expresa el género masculino de la divinidad, sino también porque se documentan variantes con diferente desinencia: *Andosso* (CIL XIII, 434, Saint-Elix-sur-Baïse), *Erriap*(*p*)*o* (ILTG 10, Saint-Béat) y *Garri* (CIL XIII, 49, Gaud). Parece lógico pensar que en estos últimos ejemplos el nombre sufrió una adaptación a la forma flexiva latina, adoptando las desinencias más apropiadas según la estructura de la palabra, mientras que en los primeros se refleja la desinencia indígena que acompaña al teónimo.

Ahora podemos comprender mejor la variación formal *Lar*(*r*)*ahe* / *Lar*(*r*)*ahi* que documentamos en las aras vasconas: mientras *Larahe* es la forma indígena para referirse a la deidad beneficiaria de la promesa, *Larahi* es una forma adaptada a uno de los posibles casos flexivos latinos (Gorrochategui 2018, 288; 2022,114; 2024, 342-344).

Hay que decir que, aunque parezca extraño el empleo de formas pertenecientes a una lengua indígena en un texto redactado en latín, este cambio de código lingüístico no es tan infrecuente: muchas inscripciones latinas de Lusitania nos proporcionan elocuentes ejemplos de este proceder. En la inscripción *Rectus Rufi f(ilius) Reve Langanidaeigui* (Idanha-a-Nova, Castelo Branco, Wodtko 2017, 11) el dedicante *Rectus*, hijo de *Rufus*, está expresado correctamente en latín, mientras que la divinidad, al menos en su epíteto,

presenta una desinencia lusitana: *-aeigui*, en vez de la variante latina *-aeco*. Más drástico es aún el cambio de código que se manifiesta en otra ara votiva de Viseu (*Deibabor igo deibobor Vissaeigobor Albinus Chaereae f(ilius) votum solvit libens merito*) donde la divinidad ("a las diosas o dioses de Viseu") esta expresada en lengua lusitana y el dedicante en latín (Gorrochategui y Vallejo 2015, 343-345).

En cuanto a su parte radical, no hay paralelos cercanos en la teonimia hispana o gala. Entre los nombres de divinidad hispanos solo presenta cierto parecido *Larauco*, epíteto de la deidad *Reve*, procedente de Chaves, Portugal, en el convento bracarense. Pero tanto su distribución como su formación, con un claro sufijo derivacional en *-ko-*, habitual en los epítetos lusitanos, sobre una base no clara, lo aleja del teónimo vascón. Sabemos que asignar una etimología a un teónimo antiguo del que no conocemos sus funciones ni las particularidades de su esfera religiosa, es una tarea llena de riesgos. Solamente podemos proponer bases formalmente equiparables con un campo semántico que pueda teóricamente corresponder a alguna de las funciones religiosas conocidas en otros ámbitos. La opción más sugerente es relacionarlo con euskera *larre*, *larra* 'pasto, prado', que ha dado pie a varios topónimos como *Larrahederra* y *Larraga*, o apellidos como *Larrando* (Zaldua 2022, 141-142). Atendiendo a esta relación semántica, la deidad sería protectora de los pastos, recurso natural de primer orden para la cría y mantenimiento de la cabaña ganadera, un ámbito de actuación semejante al ejercido por el dios *Silvanus* entre los dioses de origen latino.

Por desgracia, ninguno de los testimonios de *Lar(r)ahe* viene acompañado de representaciones figuradas o simbólicas que pudieran encaminar las indagaciones sobre su funcionalidad, ni tampoco tenemos la suerte de poseer dedicaciones dobles o sincréticas, al estilo de algunas aquitanas como *Marti Leherenno* o *Herculi Toli Andose*.

El indicio proporcionado por los dedicantes nos hace pensar en una divinidad protectora de amplio espectro, no limitada a un sexo, a una clase social o a una profesión concreta, a pesar del limitado números de altares. En los cuatro altares atestiguados documentamos a partes iguales varones y mujeres, ciudadanos y esclavos (Tab. II).

Localidad	Deidad	Dedicante	Sexo	Estado jurídico
Muruzábal de Andión	*Larrahi*	*Manilius Martialis*	V	Ciudadano
Irujo / Iruxo	*Larahe*	*Felix*	V	¿Esclavo?
Riezu / Errezu	*Larahi*	*A(u)gustina*	M	Esclava
Larunbe	*Larahe*	*Val(eria) Vitella*	M	Ciudadana

Tab. II. Localidades y dedicantes de las aras dedicadas a Lar(r)ahe.

Ámbito de influencia de la deidad

Dentro del elenco de divinidades indígenas vasconas solamente tres (*Loxae*, *Selatse* y *Larahe*) tienen un mínimo de tres atestiguaciones, que permiten vislumbrar someramente su área de dispersión (Tab. III; Fig. 8).

Deidad	**Lar(r)ahe/hi** (4 ejemplares)	**Lox(s)ae** (5 ejemplares)	**Sela(i)tse** (3 ejemplares)
Localización	Muruzábal de Andión	Lerate	Barbarin
	Irujo / Iruxo	Cirauqui /Zirauki	Barbarin
	Riezu / Errezu	Burumendi (Lerate – Alloz)	Barbarin
	Larunbe	Arguiñáriz (Guirguillano)	
		Anitz (Cirauqui)	

Tab. III. Localización de las aras dedicadas a Lar(r)ahe, Lox(s)ae y Sela(i)tse.

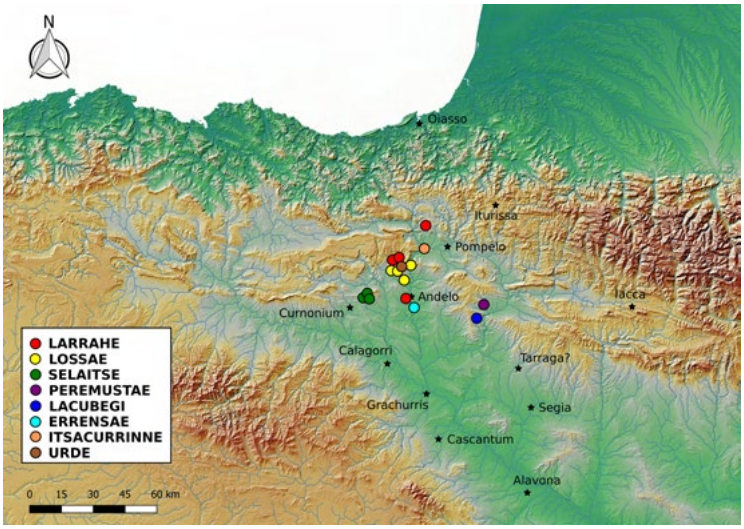

Fig. 8. Mapa de las deidades y ciudades vasconas mencionadas en las fuentes antiguas.

Los tres testimonios de *Sela*(*i*)*tse* proceden de la localidad de Barbarin, al sureste de Estella, algo alejados del núcleo formado por el resto de las divinidades vascónicas localizadas en la cuenca del río Salado, en el que se documentan los cinco testimonios de *Lox*(*s*)*a*, especialmente en las inmediaciones del pantano de Alloz, con el testimonio más separado de Arguiñáriz. Los cinco testimonios se hallan en el interior de un hipotético triángulo cuyos vértices están entre 10 y 15 km de distancia.

Los testimonios de *Larrahe* sobrepasan el territorio de *Loxsa* tanto al sur, llegando hasta Muruzábal de Andión, en la unión del río Salado con el Arga, como al norte, en Larunbe. Dado que no hay restos arqueológicos en toda la zona que puedan ser identificados con santuarios, templos o lugares de culto, no puede saberse si la distribución epigráfica constatada es reflejo del ámbito de devoción de la divinidad o si alguno de sus testimonios más alejados es producto de algún tipo de desplazamiento. El análisis petrológico realizado al ara de Larunbe sugiere una producción local. El testimonio de Muruzábal de Andión puede responder al hecho de que la deidad fuera adorada en el centro urbano del territorio que presumiblemente perteneció a *Andelo*.

8. Conclusiones

El hallazgo y estudio de una nueva ara dedicada a la deidad vascona *Lar*(*r*)*ahe* supone otro descubrimiento excepcional que se ha producido dentro de un contexto arqueológico bien definido. El objeto de estudio se halló en el pozo ubicado bajo el zaguán del monasterio altomedieval de Arriaundi y los análisis petrológicos señalan también que el ara estuvo depositada en un medio acuoso.

A pesar de que se encuentre en una posición secundaria, la pieza se ha recuperado en un contexto cerrado y datado en el siglo XI d.C., en un yacimiento que ha mostrado también indicios de ocupación de época romana.

El indicio proporcionado por los dedicantes, femenino en el caso del ara de Larunbe, nos lleva a pensar en una divinidad protectora de amplio espectro, no limitada a un sexo, a una clase social o a una profesión concreta, a pesar de que el número de altares conocidos sea limitado.

La deidad *Lar*(*r*)*ahe* sería una divinidad protectora de los pastos, recurso natural de primer orden para la cría y mantenimiento de la cabaña ganadera, un ámbito de actuación semejante al ejercido por el dios *Silvanus* entre los dioses de origen latino.

En cuanto al ámbito de influencia de la deidad, y viendo que no hay restos arqueológicos en toda la zona circundante que puedan ser identificados con santuarios, templos o lugares de culto, no puede saberse si la distribución epigráfica constatada es reflejo del ámbito de devoción de la divinidad o si alguno de sus testimonios más alejados es producto de algún tipo de desplazamiento.

Quizá los análisis petrológicos de los altares puedan responder en parte a esta pregunta, ya que al menos en el caso del ara de Larunbe, los análisis realizados hasta el momento parecen señalar que probablemente el ara fuera realizada en la piedra del lugar (calcarenita de Sollaondi). Profundizar en estos análisis y realizarlos en otras aras tal vez arroje datos relevantes sobre los ámbitos de influencia de las deidades y su distribución.

Agradecimientos: Los autores quieren expresar su gratitud al equipo de arqueología de la Sociedad de Ciencias Aranzadi que trabaja en este proyecto, y por supuesto, a las vecinas y vecinos de Larunbe.

BIBLIOGRAFÍA

AE = L'Année Épigraphique, Paris.

Agirre-Mauleon *et al.* 2021: J. Agirre-Mauleon, A. Pescador, P. Esain y E. Alonso, "El monasterio altomedieval de Doneztebe (Larunbe)", *Trabajos de Arqueología Navarra* 33, 2021, 199-207.

Aguarod 2017: M. C. Aguarod Otal, "Cerámica común de mesa y de cocina en el valle del Ebro y producciones periféricas", en: C. Fernández Ochoa, A. Morillo Cerdán y M. Zarzalejos Prieto (eds.): *Manual de cerámica romana III: cerámica común de mesa, cocina y almacenaje. Imitaciones hispanas de series romanas. Otras producciones*, Madrid 2017, 15-95.

CIL = *Corpus Inscriptionum Latinarum*, Berlin.

EE = *Ephemeris Epigraphica*, Berlin

Esteban Delgado *et al.* 2012: M. Esteban Delgado, A. Martínez Salcedo, L.A. Ortega Cuesta, A. Alonso Olazabal, M.T. Izquierdo Marculeta, F. Réchin y M.C. Zuluaga-Ibargallartu, "La cerámica común romana no torneada de difusión aquitano-tarraconense (a. II a.C. - s. V d.C.): estudio arqueológico y arqueométrico", *Kobie Serie Anejo* 12, 2012.

Faci y Galán 1995: E. Faci Paricio y G. Galán Pérez, *Cartografía Geológica de Navarra. Escala 1:25.000. Hoja 115-I. Irurzun*, Pamplona 1995.

Fernández Ochoa *et al.* 2015: C. Fernández Ochoa, A. Morillo, M. Zarzalejos Prieto, *Manual de cerámica romana II. Cerámicas romanas de época altoimperial en Hispania. Importación y producción*, Alcalá de Henares y Madrid 2015.

Gorrochategui y Vallejo 2015: J. Gorrochategui y J. M. Vallejo, "Langues fragmentaires et aires aonomastiques: le cas de la Lusitanie et de l'Aquitaine", en: E. Dupraz y W. Sowa (eds.),

Genres épigraphiques et langues d'attestation fragmentaire dans l'espace méditerranéen, Rouen 2015, 337-356.

Gorrochategui 2018: J. Gorrochategui, "La lengua vasca en la Antigüedad", en: J. Gorrochategui, I. Igartua y J. A. Lakarra (eds.), *Historia de la Lengua Vasca,* Vitoria-Gasteiz 2018, 245-305.

Gorrochategui 2022: J. Gorrochategui, "The relationship between Aquitanian and Basque language: achievements and challenges of the comparative method", en: Th. Chacon, N. Lee y W. Silva (eds.), *Language Change, Description and Documentation: Studies in Honour of Lyle Campbell*, Edinburgh 2022, 105-129.

Gorrochategui 2024: J. Gorrochategui, "La documentación lingüística de espacio vasco-aquitano en la Antigüedad", en: A. Arrizabalaga, J. Gorrochategui y E. Ortiz de Urbina (eds.), *Entre el Ebro y el Garona. Espacios, sociedades y culturas durante la Prehistoria y la Antigüedad*, Vitoria-Gasteiz 2024, 313-361.

Gorrochategui y Zaldua 2025: J. Gorrochategui y L. M. Zaldua, "Dos nuevas aras con divinidades vascónicas en Navarra/Nafarroa", *Veleia* 42 (en prensa).

Guiraud 1989: H. Guiraud, "Bagues et anneaux à l'époque romaine en Gaule", *Gallia,* 46, 1989,173 -211.

HEp = *Hispania Epigraphica*. Madrid.

ICVR = *Inscriptiones Chrstianae Urbis Romae*, Roma.

ILTG = P. Wuilleumier, *Inscriptions Latines des trois Gaules*, Paris 1963.

IRMN = C. Castillo, J. Gómez-Pantoja y Mª D. Mauleón, *Inscripciones romanas del museo de Navarra*, Pamplona 1981.

IRPCadiz = J. González, *Inscripciones Romanas de la Provincia de Cádiz*, Cádiz 1982.

Kajanto 1982: I. Kajanto, *The Latin Cognomina*, Roma 1982.

Mendizabal-Sandonís 2023: O. Mendizabal-Sandonís, *La conformación del paisaje romano en un territorio del Pirineo occidental: el paso de Ibañeta y la cuenca del Urrobi (I a.C.-V d.C.),* UPV/EHU, Tesis doctoral, 2023.

Payros 1997: A. Payros, *El eoceno de la Cuenca de Pamplona: estratigrafía, facies y evolución paleogeográfica*, UPV/EHU, Tesis Doctoral, 1997.

Terrón 2016: A. Terrón Alfonso, "Líquenes y rocas como ejemplo de interacción entre subsistemas terrestres", *Enseñanza de las ciencias de la tierra: Revista de la Asociación Española para la Enseñanza de las Ciencias de la Tierra* 24, 2, 2016, 143-152.

Wodtko 2017: D. Wodtko, *Lusitanian, Language, Writing, Epigraphy*, Zaragoza 2017.

Zaldua 2022: L. M. Zaldua, *Euskal Herriko aintzinaroko Jainko eta Jainkosen izenak*. [Izenak Bilduma], Bilbao 2022.

• • • •